

# Alvorada

o diario de la mañana

Edición en tierra



Aula de periodismo en el mar de EL COMERCIO - Universidad Itinerante de la Mar

Lunes / Segunda-Feira  
20 de Agosto de 2012



Los instruendos atienden a las explicaciones del comandante Carlos Cardoso, quien detalló la previsión meteorológica. :: R. M.

## ‘Gordon’ pasa de largo

Los alumnos de la UIM esperaban ayer algo de emoción que no llegó. Hoy habrá una reunión para decidir la partida hacia el continente

RAMÓN MUÑIZ / IDOYA REY

El Centro Nacional de Huracanes (CNH) con base en Miami notificó ayer a media noche que el huracán ‘Gordon’ se encontraba a 175 kilómetros al sudoeste de las islas azorianas de San Miguel y Santa María, con

vientos de 140 kilómetros por hora en su centro, y aproximándose a tierra a 33 kilómetros por hora. El fenómeno había perdido algo de fuerza, pero el Instituto de Meteorología luso mantenía su previsión de que ‘Gordon’ impactase en las islas orientales de Las Azores en la medianoche del domingo al lunes, con un viento medio de 120 kilómetros por hora, rachas de hasta 140, y olas de entre 14 y 16 metros. El pronóstico situaba a ambas islas en alerta máxima, recogiendo todos los elementos que pudieran salir volando y distribuyendo a equipos de rescate por

toda la geografía. En el muelle de Horta, a más de 154 kilómetros de distancia de la zona de riesgo, los alumnos asturianos del buque escuela Creoula aprendían a desconfiar.

Los cielos les amanecieron ayer cubiertos pero huérfanos de viento. El navío tenía previsto zarpar el viernes rumbo a Lisboa, pero el aviso del huracán llevó a su comandante, Nuno Cornelio da Silva, a retrasar la partida. Desde que diera la orden, cada parte del CNH pasa de boca en boca entre los grumetes, que los debaten con pasión a veces ignorante pero siempre ibérica. La calma pre-

sente en Faial hinchó al bando de los incrédulos, defensores de que ‘Gordon’ es más un fraude que un huracán. «Cuando el diablo se aburre mata moscas con el rabo», tercia en esas el profesor Tomás Cortizo. «Está todo demasiado tranquilo, es una calma engañosa», apuntala en la popa del navío el segundo teniente ST-MEC Marco Guimarães, siempre mirando a los cielos.

Los deberes estaban hechos y ayer por la mañana la tripulación lo tenía todo dispuesto para recibir al huracán. La organización vigilaba cinco modelos meteorológicos distintos:

Fnmoc, Igrib, el CNH, el Instituto Meteorológico luso y Wind Guru Pro. Si las cosas se ponían muy feas, estaba previsto evacuar el navío y resguardarse en la Estación radionaval de Horta, propiedad de Marinha Portuguesa y con capacidad para acoger a todos los tripulantes. Por si acaso, también se sabía de los hoteles con camas disponibles. La guarnición había largado el ancla y reforzado el amarre desde tres puntos distintos. Apegado de esta forma al muelle, el Creoula rechinaba contrariado. «Un barco en una dársena, rodeado de muelles y de los muros de los almacenes, tiene el aspecto de un preso meditando sobre la libertad con la tristeza propia de un espíritu libre en reclusión», definió Joseph Conrad en ‘El espejo del mar’.

Finalmente las horas se sucedieron en Faial con soplos flojos de entre 5 y 12 kilómetros por hora. El CNH había advertido de que ‘Gordon’ reservaba su fuerza de huracán para quienes estuvieran dentro de los 50 primeros kilómetros del centro. En un radio de 200 kilómetros, la expectativa era asistir a una tormenta tropical que optó por no comparecer en nuestras coordenadas.

Vestido de blanco, el comandante Da Silva no ocultaba su sonrisa al pasear por el combés del navío. «Todo está saliendo según lo previsto», confiaba. No hay mayor satisfacción que ver a salvo a la tripulación. Esta mañana se reunirá con los tutores de la UIM para analizar la situación y fijar la hora de partida que «con un 90% de probabilidad será a las diez», apuntaban a última hora de ayer algunos miembros de la guarnición, mientras apuraban el último gin tonic del bar de Peter.

De haber zarpado el jueves, ‘Gordon’ habría enseñado la peor de sus caras al Creoula en alta mar. Ahora, cediéndole el paso, el navío iniciará la travesía en condiciones favorables.

Cuando en la primavera del año 2006 el profesor Rodríguez me entregó el primer programa del curso de mar de la UIM para calcular las horas no me lo creía. Aquello no eran las 30 ó 40 horas de un curso de verano, sumaban 200 horas, yo me preguntaba si habría hecho bien el cálculo. Los alumnos se matriculaban en la Universidad de Oviedo y en la de Porto y después de cinco días de formación en tierra en la Escola Naval, embarcaban en un navío operado por Marinha Portuguesa llamada Creoula comenzando la fase de navegación, la actividad en el navío era continua, recalaban en Porto, Marín y La Coruña, y después de una semana de mar desembarcaban en Avilés, para dar paso a un segundo

curso, de nuevo lleno de mar, conferencias, palestras y reconocimientos territoriales.

Hoy la UIM ya suma más de 10.000 millas recorridas y más de 2.500 horas de curso, siempre con distintos itinerarios cada campaña. El NTM Creoula es el aula navegante (en el 2009 lo fue la goleta Cervantes Saavedra) y los alumnos los verdaderos protagonistas, sus instruendos. Desde el principio queremos conocerles y que nos conozcan, son informados de la singularidad del curso y de los tres principios básicos de organización y funcionamiento: seguridad, armonía y búsqueda del conocimiento. Saben que el curso se desarrollará en un aula muy especial, se moverá con la fuerza que la mar y el viento im-

CONCHI ESCOBEDO  
COORDINADORA DEL  
CECODET

NO SE  
OLVIDA



pongan y con ella solo podrá tratar el comandante del Creoula. No hay parte de firmas de asistencia y los profesores tutores serán compañeros de viaje y de guardias, impartirán sus clases en el combés y como

materiales de apoyo utilizarán una pizarra y su experiencia docente y ellos se acomodarán a escucharles en las curtidas tablas del navío. Aceptadas estas condiciones, vivirán intensamente esta aventura de conocimiento, porque esa es la característica fundamental de la UIM: «Ni la olvidas, ni te olvidas».

Los alumnos son la preciada y sensible carga de la UIM que el veterano navío portugués lleva y con ellos ha celebrado su 75 aniversario antes de poner rumbo a las Azores. Han embarcado el 3 de agosto en Ílhavo y cuando desembarquen en Lisboa no serán los mismos. Después de un proceso de aprendizaje de más de 21 días, se conocerán mejor y conocerán a otros, la soledad del océano habrá pasado casi desapercibida entre

la convivencia y el trabajo en equipo y serán conscientes de sus capacidades personales, todo ello bajo un código de conducta, imprescindible en la vida profesional y personal, que les ayudara en su futuro y en las decisiones que deban tomar.

Al final, el navío ya será un poco suyo y ellos ya serán parte de la UIM. Por ello, es de obligado cumplimiento agradecer a todos los que con su confianza, su esfuerzo, su profesionalidad y su apoyo hacen posible la UIM. Y reconocer el mérito a quien con su gran capacidad, con dosis de ilusión, con empeño frente a las adversidades y un toque de genialidad creó y dio continuidad a un complejo y especial proyecto del que todos hemos podido disfrutar.